

En la destilería

EUGENIO AGUIRRE

En el pueblo de Tequila, famoso por la bebida que lleva el mismo nombre, los visitantes, allá por el año 1894, acostumbraban embriagarse bebiendo el líquido turbio del agave azul hasta caer inconscientes sobre los peroles de los chicharrones y de las carnitas o encima de los platones de tostadas de pollo, tinga o guacamole. Esa era la costumbre y nadie se asombraba de tan brutal proceder.

Sin embargo, las cosas comenzaron a cambiar por el mes de octubre, un poco después de que hubiera terminado la temporada de lluvias, cuando los efectos de un tequila apellidado "Lucifer" empezaron a causar estragos nunca antes vislumbrados.

El primer grupo que manifestó los trastornos pérfidos de la bebida fue el de unos émulos del barón Alejandro de Humboldt. Estos personajes, cuatro en total e incluyendo a una dama, habían llegado desde la ciudad de Berlín hasta Guadalajara para estudiar detenidamente el agave que, con tanto esmero y dedicación, había descrito el famoso botánico en su monumental obra *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Así, después de pasar un par de semanas recorriendo la región y paladeando cuanto tequila les ofreció la sociedad tapatía, en ágapes y saraos harto sabrosos y bullangueros, fueron a dar, por consejo de don Emmanuel Carballo, a la finca de don Cecilio Orendáin, quien durante tres días consecutivos los puso al tanto de todos y cada uno de los elixires de Tequila; dejando para el final y previo reposo intestinal, a los más garridos que se añejaban en la zona sur, sobre el camino real que conectaba a la Perla de Occidente con las tierras, por entonces inhóspitas, de los *nayaritas*.

Los "gringos", como dieron en llamarles los lugareños, se recluyeron en una cruda conventual que les duró una semana, durante la cual bebieron litros de cerveza traída exprofesamente de Orizaba y comieron pitaayas y tunas taponeras, hasta que su naturaleza recobró el ritmo y el color propios de una buena digestión.

Curados de sus males con los cuidados que les prodigó don Cecilio y, sobre todo, su mujer, doña Íñiga Arreola de Orendáin,

los extranjeros expresaron su disposición para aventurarse con los "Herradura reposados", con los "Cazadores de Tlaquepaque" y con el celeberrimo "Lucifer".

Don Cecilio, siempre generoso y obsequioso, no tuvo empacho en halagar a sus huéspedes; aunque, precavido como era, prefirió dosificar las libaciones, tal cual le aconsejaba la prudencia.

El gajate de cada uno de los científicos recibió y pasó bien la prueba de los primeros añejos, según se refleja en las anotaciones que dejaron consignadas en sus respectivos diarios; pero, cuando llegaron a la experimentación con el "Lucifer", no sólo dejaron de escribir sino que el registro de lo que les aconteció pasó a ser leyenda y tradición oral que aún persiste en la memoria colectiva de la población de Tequila.

Si acudimos a la impronta del epitafio que el pueblo colocó en la tumba común a la que fueron arrojados, leeremos que "Aquí yacen cuatro gringos hijos de la tal por cual que se murieron por pedos, por desmadrosos y por degenerados"; y ya esto moverá nuestra curiosidad para ir al Archivo del estado de Jalisco, solicitar los expedientes del Ramo de lo Criminal de la época, y enterarnos que

...después de andar de la seca a la meca con un sujeto del caserío llamado El tequila, conocido como don Cecilio Orendáin, dueño de unas pencas tequileras, los dícense alemanes, pero que más bien son unos pinches gringos, se embriagaron con "Lucifer" de noventa y seis grados y cada cual tomó un rumbo desastroso que lo llevó a efectuar desmanes que, por injuriosos, no pueden ser descritos [sic] en estos papeles, pero que fueron lo suficientemente afrentosos como para que este Ayuntamiento los mande, a perpetuidad, a rechingar a su madre.

Consultado el historiador regional José María Muriá respondió que, efectivamente, por esas fechas llegaron a Guadalajara los ciudadanos alemanes Christian Schloos, Rupert von Thal, Annita Shumager e Ingomar Swartzbach, respecto de los cuales se niegan a hablar los dos informantes que todavía

